Tema
2

El hombre y Dios

Este tema no añade prácticamente ningún contenido nuevo, tan sólo pretende hacer caer en la cuenta cómo Dios ha ido apareciendo aparecido en multitud de puntos clave de la antropología filosófica y recogerlos en una visión de conjunto.

Al sumergirnos en el misterio del hombre de carne y hueso nos hemos encontrado con Dios. No lo hemos tenido que meter desde fuera. Entre las cosas que hay en la vida del hombre y en su intimidad aparece Dios. Hay un Dios que juega un papel fundante, realizador y plenificador en la persona humana. Basta elegir la mirada adecuada al ser de la persona, cuando tomamos una mirada afectiva que es capaz de profundidades metafísicas y de pensar el amor como dimensión fundamental del hombre, esa mirada descubre al Dios que hay y alguno de los rasgos de ese Dios que hay.

No vamos a suplantar a la Teodicea, la rama de la Metafísica que se ocupa de la existencia y realidad de Dios, teodicea que tendrá en cuenta las reflexiones de la antropología filosófica con sus aportaciones y sus interrogantes. Pero sí que vamos realizar un sumario de lo que nos ha salido al paso hasta ahora y que muestra a Dios en el hombre. Luego vamos a presentar la línea de pensamiento que ha conducido a parte de la modernidad a rechazar a Dios. Por último, indicaremos los puntos de convergencia entre la Antropología Filosófica y la Cristología, apuntando a lo que el creyente sabe bien: sólo en Cristo se desvela al hombre su propio misterio.

Esquema

I. El hombre y Dios

II. La crisis del hombre y la crisis de Dios

III. El filósofo ante Cristo

I. El hombre y Dios

X. Zubiri cuando murió dejó comenzada una de sus obras más deseadas: *El hombre y Dios* que pudo ser publicada a título póstumo. El título indicaba todo un programa: una filosofía de la 'y' que aparece entre la palabra Dios y la palabra hombre, Zubiri era consciente de que el problema del hombre es el problema de Dios, de que no se puede pensar al hombre ni vivir como hombre si no es pensando y viviendo de algún modo a Dios, pues como descubrió S. Agustín, a Dios no hay que buscarlo fuera sino en la más interior de las intimidades. Olvidar esta realidad, ignorarla o quedar ciego para ello implica no poder comprender la persona humana, debilitar su dignidad y desarbolar progresivamente las estructuras que hacen posible una convivencia humana. Esto implica descubrir que la 'y' que une el hombre y Dios, es una 'y' profunda, articular, porque articula la persona con Dios quien sostiene su libertad y, desde un plano trascendente, convive con el hombre; una 'y' que se aleja de la yuxtaposición y que supera cualquier 'o'. La antropología filosófica desmonta toda oposición y exclusión entre el hombre y Dios en la medida en que alcanza a penetrar el misterio íntimo de su unión, nunca más el hombre 'o' Dios.

Si recapitulamos el modo en que ha aparecido Dios a lo largo de estas páginas nos daremos cuenta de que estaba ahí, en el mismo hombre. Por eso a medida que nos metíamos en la profundidad de la persona y naturaleza humana afloraba en un punto u otro, sin buscarlo adrede, el Dios que hay estaba ahí. El filósofo, sin necesidad de ser creyente, se encuentra a Dios, al Absolutamente Absoluto, en el hondón metafísico del ser Relativamente Absoluto, el hombre.

Nuestro mirar la persona humana se ha encontrado con el Dios que hay en el descubrimiento de lo que denominamos en su momento la diferencia teológica, un Dios fundante del cosmos, del ser y de la diversidad. También nos encontramos con el Dios que hay al descubrir y fundar la dignidad absoluta de la persona humana. También nos lo hemos encontrado cuando nos hemos descubierto no solo como hombres semejantes dentro de la misma especie, sino como iguales por proceder de un mismo Dios, Dios es el fundamento primero de la igualdad entre los hombres. Al mirar las facultades del hombre descubrimos cómo somos capaces de acoger humanamente a Dios en nuestro conocer y nuestro querer, el horizonte de la verdad y del amor están abiertos al infinito, a Dios. La experiencia de la belleza nos lanza hacia Él. También el origen de la persona pidió la acción amorosa y creadora de Dios. Cuando analizamos el deseo y la felicidad que el hombre aspira a realizar, de nuevo nos encontramos con Él como meta de nuestra búsqueda y posibilitador del éxito en nuestra peregrinación. En el tema anterior acabamos de ver cómo la inmortalidad y destino eterno del hombre se relacionan con este Dios que es fiel en la relación con la que me puso en la existencia, relación enmarcada en el amor. En fin, toda la biografía del hombre y nuestro ser son, en un sentido radical, experiencia de Dios, el camino concreto y personal por el que cada persona hace experiencia de Dios, aunque a veces sea para ignorarlo o negarlo. No hay pues que buscar a Dios fuera del hombre ya que:

el divino irrumpe en la conciencia humana como un Dios personal[120]

También Nédoncelle remarca la misma verdad:

> 'en la pureza inicial de la conciencia y en su llamada a un desarrollo ilimitado podemos reconocer la presencia necesaria de un ser que no es naturaleza y que nos da nuestra persona. Que tal ser sea una caridad subsistente, es lo que nos parece una certeza. Que esta caridad sea digna de ser llamada personal o más bien suprapersonal, es, al límite de una demostración racional, la mejor manera que tenemos, y la más segura, de expresarnos. Misericordia exigente, autoridad absoluta y amor que eleva: Dios es esto o no es nada'[121].

Dios no es un añadido, un extra o un complemento que el hombre autosuficiente opcionalmente adquiera o se decida por Él, como si se tratase de algo extrínseco y opcional a la vida del hombre, y este estuviese alerta: a ver si hay Alguien más o Algo que me venga bien o me moleste llamado Dios.

Dios aparece en el hombre de manera intrínseca y fundamentante: fundando la persona, en el ser, en su dignidad, en su apertura al infinito y a la comunión, en su dinamismo de realización. Sin Él en la raíz, en el origen, en el desarrollo de la libertad y en la muerte el hombre no puede alcanzar su propia personal y natural plenitud.

Dios no aparece como el limitador, el castigador, el corregidor o el 'parcheador'. Dios se nos da en nuestra experiencia de ir siendo personas como el que nos funda, impele, lanza y posibilita nuestra plenitud. Un Dios amoroso que nos ha creado personalmente y sostiene nuestra marcha libre.

Por eso, además de las pruebas clásicas de la existencia de Dios que estudia la teología natural o teodicea: vías cosmológicas, antropológicas, éticas o estéticas, es verdad que la mejor prueba concreta es la vida de cada persona con Dios, pues viviendo con Él el hombre se realiza y eso prueba su verdad, es un probar no lógico sino experiencial y testimonial. Además, sólo este Dios es capaz de ayudarnos a superar el misterio del mal abriéndonos al misterio de Cristo.

Hoy muchos hablan de libertad, incluso los hay que ven a Dios como enemigo de la libertad. Ya vimos en su momento que no es así (Tema 3 UD2). Creo que escasean bastante los que realmente se toman en serio la libertad del hombre. Quizás en la Iglesia abunden más. Sin duda el que más en serio se ha tomado nuestra libertad y se la sigue tomando es Dios. Si lee despacio este párrafo del filósofo español Leonardo Polo creo que verá con mayor hondura hasta qué punto no podemos entender realmente nuestra libertad y nuestra esperanza sin Dios:

> "Si no existe Dios, la libertad radical no existe tampoco. Si la libertad humana es algo más que elegir entre whisky o ginebra, y es el meollo de su carácter personal, con ella el hombre se abre

120. Cf. R. SPAEMANN, *Personas*.
121. Citado por R. SPAEMANN en *Personas*.

de modo irrestricto, y al revés: si esa apertura no encontrara un ser también personal, Dios, quedaría frustrada. Al Dios personal, de modo directo, no se llega siguiendo las vías de Santo Tomás (Dios como primer motor, o como causa primera, o como ser necesario: su personalidad queda en penumbra o todavía ha de inferirse). En cambio, la libertad abre una doble perspectiva: existe un Dios personal sin el cual la libertad no existiría; sin Dios, la libertad acabaría en la nada. La inmortalidad del alma, indudable, sin Dios comportaría la perplejidad completa, la falta de destino. Entonces cabría tener miedo a la libertad, e incluso odio; hay gente que preferiría no ser libre precisamente porque al asomarse a la libertad no llegan a Dios: se encuentran entonces con una libertad en suspenso"[122].

Sin embargo, son muchos los pensadores contemporáneos que han negado a Dios viendo en él un rival.

II. La crisis del hombre y la crisis de Dios

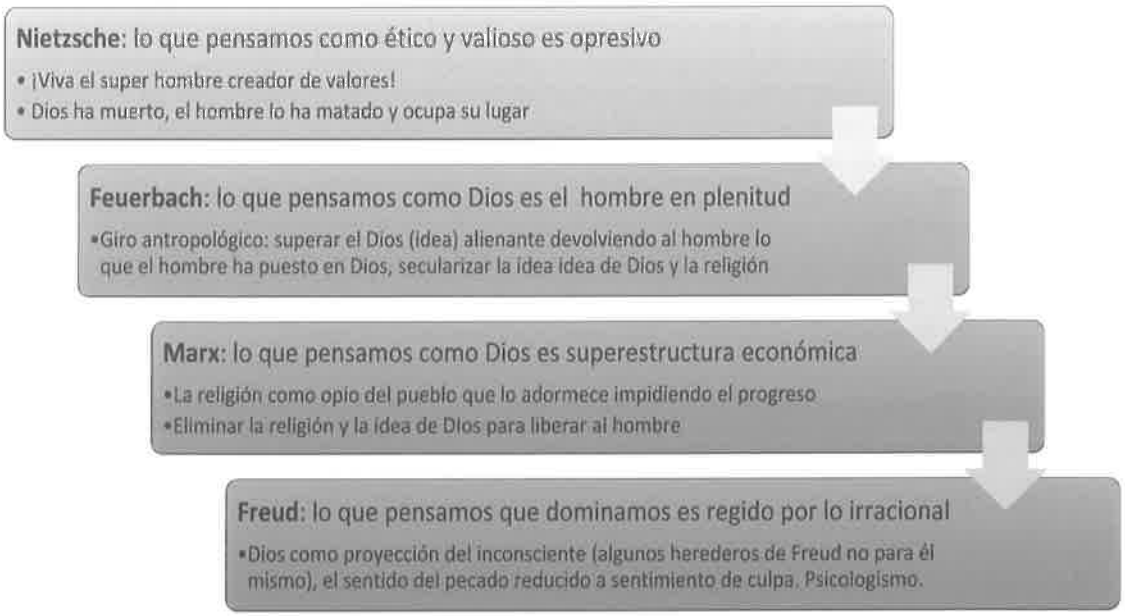
El hombre moderno ha quedado muchas veces encerrado en una concepción solipcista: se ve el solo entre todo y frente a todo, y como el que tiene que dar razón de todo. Este encierro tiene muchas raíces, quizás la más popularizada es el racionalismo cartesiano que sumerge al hombre en su conciencia de sí, pero no es la única. Como simultáneamente los hombres hemos conquistado cotas insospechadas y magníficas con nuestra razón técnica y hemos construido sociedades democráticas y con un grado de bienestar increíble, ha sido fácil olvidar al Dios en quien todavía se apoyaba Descartes, incluso algunos le han acusado de ser rémora del avance del hombre, no en cuanto real, que no cuenta, sino en cuanto idea que debilita al hombre (p.e: el positivismo sociologista de Comte). Cuando en el s. XX estalla la violencia de dos guerras mundiales, el Holocausto, millones de víctimas en gulags y campos de concentración en países comunistas, la razón se hace relativista y sigue acusando a Dios de estar en el origen de los males (Lyotard), dejando al hombre inerme ante la dictadura del relativismo.

Esta forma de pensar injusta y, sobretodo, no verdadera, aunque en algún aspecto pueda tener su origen en vivencias defectuosas de la religión y en su mala teorización, ha llevado al hombre a separarse de la raíz vital de su existencia.

En este corte juegan un papel importante los tres maestros de la sospecha: Nietzsche, Marx y Freud, a los que añado Feuerbach (cf. P. Ricoeur). Son pensadores que han difundido en la sociedad la idea de que la aparente verdad no es sino una oscura apariencia de algo que por debajo es absolutamente distinto. Así la religión, Dios y la moral cristiana son para Nietzsche una forma encubierta de ahogar la vida, la fuerza del eros y la capacidad del hombre. La verdad está en el fondo y debemos hacerla aflorar —dicen— dejando que el hombre recupere su impulso propio.

Feuerbach (izquierda hegeliana) denuncia que Dios no es más que un concepto irreal fabricado por la proyección de las cualidades del hombre dentro de la idea de Dios a lo largo de la historia de los pueblos. Como si el concepto de Dios fuese una piñata en la que los hombres ponemos nuestras dotes propias. Así creemos que Dios es omnipotente, omnisciente e infinito amor, porque nosotros tenemos cierto

122. L. Polo, *Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo* (Madrid 1998) p. 224-225.



poder, inteligencia y amor que deseamos sea infinito; al observar nuestros límites fabricaríamos un ser divino con nuestras cualidades elevadas al infinito. Más tarde esa Idea Divina se volvería en contra del hombre pues nos impediría luchar con energía por saber más, amar mejor y desarrollar nuestra técnica ya que en vez de hacerlo perderíamos el tiempo orando a un Dios irreal y que nos habríamos inventado. Por eso sostiene que es necesario un dar un giro antropológico que devuelva al hombre lo que es del hombre: secularizar.

Con lógica similar procede el marxismo, la religión y Dios no son reales, son una superestructura que la sociedad burguesa y capitalista produce para mantener el orden establecido y que impide la llegada de la sociedad proletaria y superabundante alienando al hombre. La crítica a la idea de Dios por parte del freudismo ateo también usa un modo similar de razonamiento, en el fondo la idea de Dios sería fruto de una proyección del inconsciente.

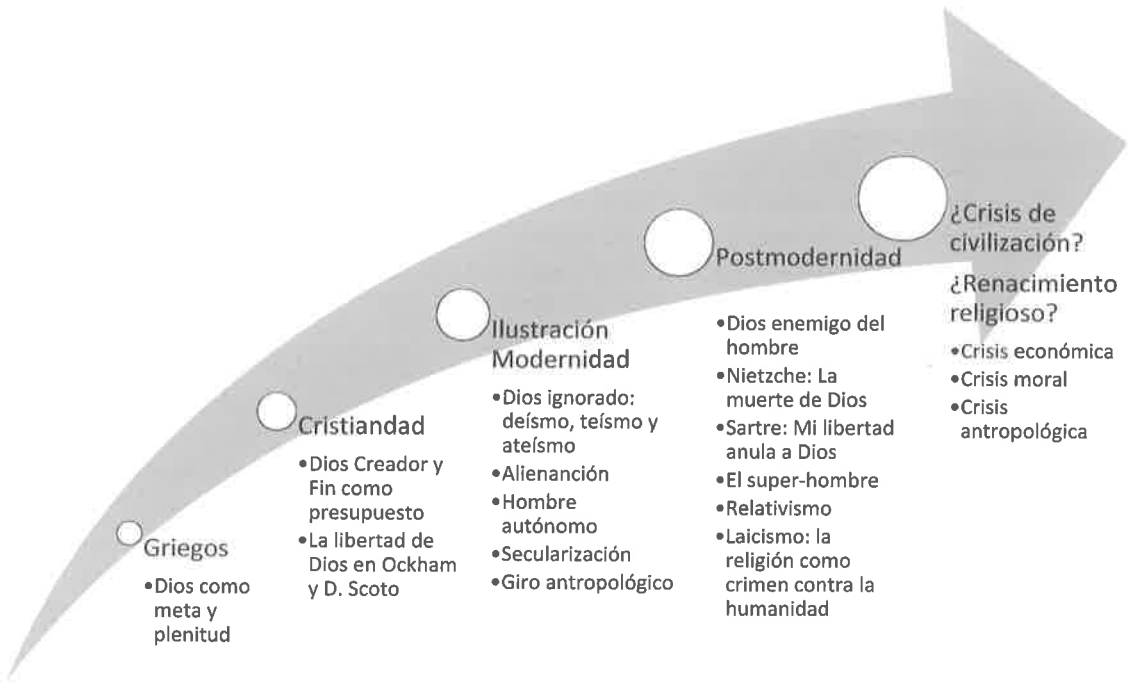
Quizás sea en Sartre donde confluye, por diversos caminos y matices, con gran nitidez el rechazo de Dios como una idea irreal que menoscaba al hombre, formulando una filosofía de la 'o': el hombre o Dios. Parte del hecho de nuestra libertad y la absolutiza: o somos libres del todo, absolutamente libres —piensa— o no somos libres. Como somos libres será irreal cualquier realidad que implique negar este hecho. Así la naturaleza humana no existe, el hombre es libertad, su esencia es su existencia, somos lo que decidimos. Y tampoco puede existir Dios, un presunto autor de nuestra naturaleza que limitaría nuestra libertad. Por eso el ateísmo sería el auténtico humanismo (cf. J. P. SARTRE, *El existencialismo es un humanismo*).

Estas posturas ignoran lo que hemos ido descubriendo a lo largo de nuestras reflexiones: Dios no es rival sino fondo posibilitador de nuestra plenitud. Él quiere nuestro ser, nuestra libertad y nuestra plenitud y se compromete en potenciarlas. No se trata de Dios o el Hombre, sino muy al contrario de Dios y el hombre. Dios no limita al hombre, sino que nos posibilita la plenitud.

Las filosofías de la sospecha ignoran el hecho auténticamente cristiano y la esencia antropológica de la religiosidad, la religiosidad natural. Además, nunca un deseo me lleva a creer, salvo que me posea un trastorno, en la existencia de lo deseado. La postura sartreana parte de la negación de la finitud, de la autosuficiencia radical del individuo, e ignorando esto por libre decisión aboca al fracaso explicativo del hombre y también de Dios, y de paso considera a los demás como rivales y como un infierno.

No estaría de más recordar en este momento, los diversos horizontes desde los que se ha pensado al hombre que comentamos en el Tema 01.

Al final el hombre no solo queda aislado de Dios, sino reducido en su misma grandeza, empequeñecido y sin recursos para afrontar las pruebas y crisis que sobrevienen. Si el hombre recupera su ser recuperará a Dios y viceversa. Así, en línea de plenitud podremos construir en esperanza una sociedad mejor.



III. El filósofo ante Cristo

El filósofo y jesuita X. Tilliette ha escrito páginas preciosas sobre los filósofos ante Cristo. Los pensadores contemporáneos no pueden pensar sin tener en cuenta a Cristo, tan fuerte ha sido su influencia cultural que incluso ignorarlo es una forma de situarse ante él. Si para el creyente Cristo es alguien con quien se vive y mantiene una relación sobrenatural, para el filósofo que no cree al menos Cristo existe e importa en cuanto "idea" que informa la vida de muchas culturas y personas. Esa

idea de Cristo puede ser estudiada y servir de puente entre la antropología y la luz sobrenatural de la fe. Tilliette llamó atrevidamente a esto Cristología filosófica, que para el católico sabe a poco, aunque le ilumina, y para el filósofo no creyente es de gran fuerza.

Situados en esta perspectiva, sin que suponga en ningún caso una demostración racional del cristianismo, cosa imposible y no pretendida, sí que aparecen fuertes vectores de razonabilidad y de iluminación del misterio del hombre desde la idea de Cristo; que muestran con nitidez lo que GS 22 afirmó con fuerza: solo en el misterio de Cristo se aclara el misterio del hombre. Por eso desde las paradojas y puntos límite que la Antropología Filosófica descubre en el hombre aparece una gran coherencia entre la oferta gratuita de sentido y comprensión que también es Cristo y la realidad de la persona que la antropología estudia.

Así Cristo, aún reducido a 'idea', para el pensador ateo o creyente, supone la posibilidad de abrir ámbitos que unen a Dios y el hombre, o que muestran la plenitud del hombre. Cristo supone una oferta al pensador para que pueda descubrir:

1. Un (Hombre) Dios que asume el mal y lo vence abrazándolo solidariamente.
2. Un Hombre (Dios) que abraza la muerte y resucita corpóreamente.
3. Un Hombre (Dios) que es la plena comunión con la fuente originaria (el Padre) en su intimidad.
4. Un Hombre (Dios) que sacia el deseo de infinito en su relación con filial con el Padre.
5. Un Hombre (Dios) que revela la esencia de Dios como amor.
6. Un Hombre (Dios) que realiza la libertad-para hasta el extremo de entregar la vida.
7. Un Hombre (Dios) que regenera toda forma de comunión interpersonal desde el perdón y la esperanza.

Resulta sorprendente y hermoso que los límites en que la antropología filosófica no puede seguir adelante, sean tan bien respondidos desde la oferta de sentido que es Cristo mismo. Si esta línea se desarrolla con detalle se podría entrever que el hombre al conocerse se descubre como pidiendo y orientado hacia Cristo y que Cristo se da al hombre como luz que le muestra aún con mayor hondura y extensión su propio ser, como manifestación de su humanidad plenaria.

Evidentemente Cristo es mucho más que 'idea', pero, aunque sea poco, da mucho. Desde la Antropología teológica y la Cristología, con luz teologal, podemos volver a mirar al hombre para comprobar cómo desde Cristo se descubre con mucha mayor hondura la realidad del hombre y además se sanan sus heridas, pero eso sí que va más allá de lo que la humilde sierva de la verdad que es la filosofía puede hacer.

CONCLUSIÓN

Sumergirse con la reflexión filosófica en el misterio del hombre de carne y hueso supone simultáneamente encontrarse con el misterio del Dios personal que nos origina, sostiene y potencia. Mirar al hombre en profundidad es también una forma de mirar al Dios amoroso que hay en el fondo de la persona.

Una antropología de la carne lleva a captar con rigor y riqueza existencial la "y" que une al hombre y Dios. Una "y" superadora de la "o" de contraposición de tantos pensamientos contemporáneos marcados por la sospecha (Nietzsche, Feuerbach, Marx, Freud).

Una "y" que no es yuxtaposición sino imbricación amorosa, sin mezcla ni confusión. Dios es la persona que nos personifica posibilitando nuestra realización. Dios se descubre comprometido con el hombre, con cada hombre, con todos los hombres y su historia. En medio de tanta crisis del hombre, se abre así una esperanza fundada de plenificación.

Mirar a Cristo con ojos de filósofo permite descubrir en Él, el nuevo Adán, el más bello de los hombres, esa maravillosa respuesta cuya sombra el antropólogo va trabajosamente desvelando, resulta como si en Cristo tuviésemos revelada a todo color y en tres dimensiones la imagen del hombre que la antropología filosófica sólo alcanza a vislumbrar como los antiguos "negativos" de las cámaras fotográficas. Esta verdad nos ayuda a valorar la armonía entre fe y razón que tan dentro llevamos.

Ejercicios de autocomprobación

Tache en cada frase la opción errónea de modo que al final todo el párrafo sea verdadero:

Una libertad sin un Dios amoroso que nos espera al final conduce al hombre (a la desesperación/su grado máximo de plenitud)[1], ya que una vida sin destino de llegada es (el sueño del hombre/ una perplejidad absurda)[2]. Pues, como se comprueba en la propia vida, pensar que Dios está a mi lado supone (verse constreñido por un sinfín de mandatos limitadores/posibilitado para superar la propia fragilidad)[3]. Dios y el hombre son (compañeros/rivales)[4] en la peregrinación de la vida, vida que está (predeterminada/abierta a la creatividad del hombre)[5] por parte de Dios. Dios no pierde nada con nuestra libertad porque (Él es solo la proyección de nuestros deseos/Él ama nuestra libertad más que nosotros mismos)[6]. La persona descubre a Dios como (un ser exterior ajeno a su intimidad / una persona íntima y respetuosa)[7], a través de la experiencia de la propia (realización / negación)[8], pues nuestros dinamismos se ven (limitados / potenciados)[9] por el poder de Dios. Esta es la forma en que se perpetua hasta la (eternidad / muerte)[10] (el vínculo / la cadena)[11] (originaria establecida / originario establecido)[12] por nuestro nacimiento.

LECTURAS RECOMENDADAS:

Básica:

J. M. BURGOS, *Antropología breve*, 147-154 (c. 11, Las cuestiones últimas y la religión).

J. R. AYLLÓN, *Antropología paso a paso*, 197-220 (c. 10, ¿Existe Dios?).

De ampliación:

C. VALVERDE: *Antropología filosófica*, 131-134 (c. 4, §3-j, la religión) y 298-306 (c. 9 §6, La persona en la comunidad religiosa).

De investigación:

J. ANTÚNEZ CID, "Dios y postmodernidad", en G. Richi, ed., *Dios en la sociedad post-secular* (Madrid 2011) 51-75.

L. POLO, *Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo* (Madrid 1998) 208-253 (c. 10, La religión y la libertad).

Desde la Iglesia:

Catecismo de la Iglesia Católica, n. 26-49

CONCLUSIÓN

UNIDAD DIDÁCTICA IV

Quiero entresacar, como conclusión final, unas hermosas líneas de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, del Concilio Vaticano II, permítaseme la licencia:

[3] En nuestros días, el género humano, admirado de sus propios descubrimientos y de su propio poder, se formula con frecuencia preguntas angustiosas sobre la evolución presente del mundo, sobre el puesto y la misión del hombre en el universo, sobre el sentido de sus esfuerzos individuales y colectivos, sobre el destino último de las cosas y de la humanidad. [...] Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. Es, por consiguiente, el hombre; pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad.

[4] Jamás el género humano tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico. Y, sin embargo, una gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria y son muchedumbre los que no saben leer ni escribir. Nunca ha tenido el hombre un sentido tan agudo de su libertad, y entretanto surgen nuevas formas de esclavitud social y psicológica. [...] Se aumenta la comunicación de las ideas; sin embargo, aun las palabras definidoras de los conceptos más fundamentales revisten sentidos harto diversos en las distintas ideologías. Por último, se busca con insistencia un orden temporal más perfecto, sin que avance paralelamente el mejoramiento de los espíritus.

Afectados por tan compleja situación, muchos de nuestros contemporáneos difícilmente llegan a conocer los valores permanentes y a compaginarlos con exactitud al mismo tiempo con los nuevos descubrimientos. La inquietud los atormenta, y se preguntan, entre angustias y esperanzas, sobre la actual evolución del mundo. El curso de la historia presente en un desafío al hombre que le obliga a responder.

[10] En realidad, de verdad, los desequilibrios que fatigan al mundo moderno están conectados con ese otro desequilibrio fundamental que hunde sus raíces en el corazón humano. Son muchos los elementos que se combaten en el propio interior del hombre. A fuer de criatura, el hombre experimenta múltiples limitaciones; se siente, sin embargo, ilimitado en sus deseos y llamado a una vida superior. Atraído por muchas solicitaciones, tiene que elegir y que renunciar. Más aún, como enfermo y pecador, no raramente hace lo que no quiere y deja de hacer lo que querría llevar a cabo. Por ello siente en sí mismo la división [...] Son muchísimos los que, tarados en su vida por el materialismo práctico, no quieren saber nada de la clara percepción de este dramático estado, o bien, oprimidos por la miseria, no tienen tiempo para ponerse a considerarlo. Otros esperan del solo esfuerzo humano la verdadera y plena liberación de la humanidad y abrigan el convencimiento de que el futuro del hombre sobre la tierra saciará plenamente todos sus deseos. Y no faltan, por otra parte, quienes, desesperando de poder dar a la vida un sentido exacto, alaban la insolencia de quienes piensan que la existencia carece de toda significación propia y se esfuerzan por darle un sentido puramente subjetivo.

Sin embargo, ante la actual evolución del mundo, son cada día más numerosos los que se plantean o los que acometen con nueva penetración las cuestiones más fundamentales: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan caro precio? ¿Qué puede dar el hombre a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Qué hay después de esta vida temporal?

Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo a fin de que pueda responder a su máxima vocación

ACTIVIDADES

Comente el siguiente texto sobre Cristo el filósofo articulando razón y fe, antropología y cristología, Dios y el hombre.

"Los sarcófagos de los primeros tiempos del cristianismo muestran visiblemente esta concepción, en presencia de la muerte, ante la cual es inevitable preguntarse por el sentido de la vida. En los antiguos sarcófagos se interpreta la figura de Cristo mediante dos imágenes: la del filósofo y la del pastor. En general, por filosofía no se entendía entonces una difícil disciplina académica, como ocurre hoy. El filósofo era más bien el que sabía enseñar el arte esencial: el arte de ser hombre de manera recta, el arte de vivir y morir. Ciertamente, ya desde hacía tiempo los hombres se habían percatado de que gran parte de los que se presentaban como filósofos, como maestros de vida, no eran más que charlatanes que con sus palabras querían ganar dinero, mientras que no tenían nada que decir sobre la verdadera vida. Esto hacía que se buscase con más ahínco aún al auténtico filósofo, que supiera indicar verdaderamente el camino de la vida. Hacia finales del siglo III encontramos por vez primera en Roma, en el sarcófago de un niño y en el contexto de la resurrección de Lázaro, la figura de Cristo como el verdadero filósofo, que tiene el Evangelio en una mano y en la otra el bastón de caminante propio del filósofo. Con este bastón Él vence a la muerte; el Evangelio lleva la verdad que los filósofos deambulantes habían buscado en vano. En esta imagen, que después perdurará en el arte de los sarcófagos durante mucho tiempo, se muestra claramente lo que tanto las personas cultas como las sencillas encontraban en Cristo: Él nos dice quién es en realidad el hombre y qué debe hacer para ser verdaderamente hombre. Él nos indica el camino y este camino es la verdad. Él mismo es ambas cosas, y por eso es también la vida que todos anhelamos. Él indica también el camino más allá de la muerte; sólo quien es capaz de hacer todo esto es un verdadero maestro de vida"

(Benedicto XVI, *Spe Salvi* 6).

Respuestas correctas a los ejercicios de autocomprobación

Tema 1

Ejercicio 1: F F V F V V F F F F

Ejercicio 2: Ideas centrales a tocar: El deseo de inmortalidad no consiste en vida indefinida. Nuestro deseo y esperanza más hondos es de vida nueva y en plenitud sin mezcla de mal. La muerte como paso a una nueva vida plena da sentido y peso al tiempo de esta vida terrena. La muerte no es algo natural en la persona, tiene una dimensión que conecta con la historia de la salvación y el pecado.

Tema 2

Son erróneas, y por tanto acierta si las ha tachado:

1. a la desesperación, 2. el sueño del hombre, 3. verse constreñido por un sinfín de mandatos limitadores, 4. rivales, 5. predeterminada, 6. Él es solo la proyección de nuestros deseos, 7. un ser exterior ajeno a su intimidad, 8. negación, 9. limitados, 10. muerte, 11. la cadena, 12. originaria establecida.

BIBLIOGRAFÍA

AGUSTÍN, SAN, *Confesiones* (Madrid 2003).

ALSZEGHY, Z. - FLICK M., "Il peccato originale in prospettiva evoluzionistica", *Gregorianum*, 47 (1966) 201-255, disponible en: www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol6/23/023_flick.pdf.

AMENGUAL, G., *Antropología Filosófica* (Madrid 2007).
_____, *La persona humana* (Madrid 2015)

ANTÚNEZ CID, J., "Corrientes de pensamiento y hombre contemporáneo. Reflexiones en torno a la dignidad de la persona en la sociedad", en *Puertas. Libro anual del ISEE* 15 (2013) 39-74.
_____, "Historia, tradición, libertad y cristianismo. Dialogando con Zubiri", en M. Aroztegi, ed., *Palabra, Sacramento y Derecho* (Madrid 2014) 83-108.
_____, "Dios y postmodernidad", en G. Richi, ed., *Dios en la sociedad postsecular* (Madrid 2011) 51-75.
_____, "Nuevas Antropologías: por una antropología de la carne de hondura metafísica", en *Teología y catequesis* 129 (2014) 43-79.

ARISTÓTELES, *De Generatione Animalium.*
_____, *Ética a Nicómaco.*
_____, *Metafísica.*
_____, *Sobre el alma.*

ARTIGAS, M., "Evolucionismo y cristianismo", en: http://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/evolucionismo-y-cristianismo.

AYLLÓN, J.R., *Antropología paso a paso* (Madrid 2013).

BENEDICTO XVI, *Caritas In Veritate* (Roma 2009).
_____,*Deus Caritas Est* (Roma 2005).
_____,*Spe Salvi* (Roma 2007).

BERNAL, A., ed., *La familia como ámbito educativo* (Ulzama 2009).

BURGOS, J. M., *Antropología breve* (Madrid 2010).
_____, *Antropología: una guía para la existencia* (Madrid 2009).

Catecismo de la Iglesia Católica (Madrid 1992).

CONCILIO DE VIENNE, *DS* 906.

CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes* (Roma 1966).

CEE, *La verdad del amor humano. Orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar* (Madrid 2012).

CONFUCIO, *Los cuatro libros* (Barcelona 2002).

EPICURO, *Carta a Meneceo*, en ID, *Obras* (Madrid ^{5}2015, reimpr. 2013).

FRANCISCO, PAPA, *Amoris Laetitia* (Roma 2016).
_____, *Evangelii Gaudium* (Roma 2013).
_____, *Laudato Si* (Roma 2015).

FRANK, A., *Diario* (Barcelona 1988).

FRANKL, V., *El hombre doliente* (Barcelona 1987).

FREUD, S., *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*, OC II (Madrid 1973).

GARCÍA-CUADRADO, J. A., *Antropología filosófica. Una introducción a la Filosofía del Hombre* (Eunsa, Pamplona ⁶2014).

GARCÍA NUÑO, A., *El sentido salvífico de la cultura en Ortega 1917-1921* (Madrid 2014).

HEIDEGGER, M., *El ser y el tiempo* (México 2007).

HERCE, R., "Monogenismo y poligenismo. *Status questionis*", *Scripta Theologica* 46 (2014) 105-120, disponible en: http://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/monogenismo-y-poligenismo.

JUAN PABLO II: *Alocución al Simposio sobre fe cristiana y teoría de la evolución el 26/4/85* http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1985/april/documents/hf_jp-ii_spe_19850426_studiosi-evoluzione_it.html.
_____, *Evolución y creación continua*, texto y explicación en: http://www.unav.es/cryf/evolucionismoycristianismo.html.
_____, *Familiaris Consortio,* Roma 1981.
_____, *Fides et Ratio*, Roma 1998.
_____, *Laborem Exercens*, Roma 1981.
_____, *Mensaje a la Pontificia Academia de la Ciencia* 22/10/1996, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/messages/pont_messages/1996/documents/hf_jp-ii_mes_19961022_evoluzione_sp.html.
_____, *Salvifici Doloris*, Roma 1984.
_____, *Sollicitudo Rei Socialis*, Roma1987.
_____, *Veritatis Splendor*, Roma 1993.

LEJEUNE, J., "Sur les mécanismes de la spéciation", Comptes rendus des séances de la Societé de Biologie, 1975, tomo 169, p. 828, disponible en: http://www.bioeticaweb.com/origen-monogenista-y-unidad-del-gacnero-humano/.

LEWIS, C. S., *El problema del dolor* (Madrid 1994).
_____, *Los cuatro amores* (Madrid 1991).

LÓPEZ MORATALLA, N., "Origen monogenista y unidad del género humano: reconocimiento mutuo y aislamiento procreador", *Scripta Theologica* 32 (2000) 205-241, disponible en: http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/35054/1/08%20lopezmoratalla.pdf.

LUCAS, R., *El hombre, espíritu encarnado* (Salamanca 2005).
_____, *Explícame la persona* (Roma 2010).

MARCEL, G., *Homo Viator* (París 1944).

MARÍAS, J., *Persona* (Madrid 1996).
_____, *Antropología Metafísica* (Madrid 1983).

MOUNIER, E., *El personalismo*, en OC vol. 3 (Salamanca 1990).

NÉDONCELLE, M., *La réciprocité des consciences, Essai sur la nature de la personne* (París 1942).

ONU, *Declaración Universal de los Derechos Humanos* (París 1948).

PASCAL, B., *Pensamientos* (Madrid 2014).

PÉREZ DE LABORDA, A., *Sobre quién es el hombre* (Madrid 2000).

PÍO XII, *Humani Generis* (Roma 1950).

POLO, L., *Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo* (Madrid 1998).

SARTRE, J. P., *El existencialismo es un humanismo* (México 2006).

SAYÉS, J. A., *Filosofía del hombre* (Madrid 2009).

SOMMERS, C. H., *Who stole feminism?* (New York 1995).

SPAEMANN, R., "¿Cuándo comienza el hombre a ser persona?", en E. SGRECCIA - J. LAFFITTE, *El embrión humano en la fase de preimplantación* (Madrid 2008) 194-203.
_____, "El sentido del sufrimiento", *Atlántida 15* (1993) 322-332.
_____, *Personas, Acerca de la distinción entre algo y alguien* (Pamplona, 2010).

TOMÁS DE AQUINO, Sto., *Sobre la potencia.*
_____, *Suma de Teología.*
_____, *Suma contra los gentiles.*

SCHOPENHAUER, A., *El mundo como voluntad y representación* (Buenos Aires 1956).

VALVERDE, C., *Antropología Filosófica* (Valencia 2002).

VICENTE ARREGUI, J., "Sobre la muerte y el morir", *ScripTheol 22/1* (1990) 113-143.
_____, "¿Es la muerte un acontecimiento de la vida?", *Themata 8* (1991) 141-160.

WOJTYLA, K., *Amor y responsabilidad* (Madrid 2013).

YEPES STORK, R., *Fundamentos de antropología. Un ideal de la excelencia humana* (Pamplona 1977).

ZUBIRI, X., *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica* (Madrid 2006).
_____, *Espacio. Tiempo. Materia* (Madrid 1996).